

«Never a finer army». Arqueología e historia de la batalla de Vitoria, 1813

“Never a finer army”. Archaeology and history of Vitoria battle, 1813

GORKA MARTÍN-ECHEBARRIA
Investigador posdoctoral
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
Facultad de Letras
Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología
Calle Tomás y Valiente s/n.
01006, Vitoria-Gasteiz (Araba)
gorka.martin@ehu.eus
<https://orcid.org/0000-0002-8572-4264>

PABLO CARRASCO-GÓMEZ
Estudiante predoctoral
Universitat de Barcelona
Facultat d'Educació
Pg. de la Vall d'Hebron, 171
Horta-Guinardó. 08035 (Barcelona)
pcarrago11@alumnes.ub.edu
<https://orcid.org/0000-0002-4687-2360>

JONATHAN JACOBO BAR SHUALI
Investigador Predoctoral
Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Filosofía y Sociedad
Plaza Menéndez Pelayo, s/n
28040 Madrid
jbar@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-9495-3157>

Resumen

En el contexto de la Guerra de la Independencia o Guerra Peninsular (1808-1814), el 21 de junio de 1813 tuvo lugar la batalla de Vitoria. A las afueras de esta ciudad del norte de España, el Ejército aliado se enfrentó a tres ejércitos franceses que se retiraban hacia su país. La derrota napoleónica fue un punto de inflexión. Uno de los episodios cruciales en este choque fueron los combates desarrollados en el flanco sur, en los montes de Vitoria. En este artículo se presentan los resultados de un profundo análisis histórico junto a los datos obtenidos de dos campañas de intervención arqueológica. Tras una breve introducción, se detallan las formas de combatir de la infantería ligera, los pormenores históricos de la acción en estos montes y se presentan los resultados de las prospecciones arqueológicas. Finalizamos con una discusión sobre arqueología de campos de batalla y unas conclusiones.

Palabras clave: Arqueología del conflicto, guerras napoleónicas, historia militar, Guerra de la Independencia, arqueología de campos de batalla, batalla de Vitoria

Abstract

In the context of the Peninsular War (1808-1814), the Battle of Vitoria took place on June 21, 1813. On the outskirts of this city in northern Spain, the allied army faced three French armies that were retreating towards their country. The Napoleonic defeat was a turning point. One of the crucial episodes in this clash was the fighting developed on the southern flank, in the Mountains of Vitoria. This article presents the results of an in-depth historical analysis together with the data obtained from the first archaeological intervention campaign. After a brief introduction, we describe the ways of fighting of the light infantry, the historical details of the action and the results of the archaeological surveys. We end with a discussion on battlefield archaeology and some conclusions.

Key words: Conflict Archaeology, Napoleonic Wars, Military History, War of the Peninsula, Battlefield Archaeology, Battle of Vitoria

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Martín-Echebarria, G., Carrasco-Gómez, P. y Bar Shuali, J. J. (2025): “«Never a finer army». Arqueología e historia de la batalla de Vitoria, 1813”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 51(1): 293-315. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011>>.

1. Introducción

En el complejo contexto de las guerras napoleónicas, en 1808, estalló la Guerra de la Independencia o Guerra Peninsular. Se trató de un conflicto largo, dramático y sangriento que enfrentó, por un lado, al Primer Imperio francés, y por el otro lado, a la alianza compuesta por Gran Bretaña, España y Portugal. La guerra se extendió durante seis años y alcanzó altas cotas de violencia, con matanzas, torturas y ejecuciones en retaguardia (Fraser, 2008). La guerra no se decidió hasta el verano de 1813, cuando el Ejército anglo-luso-español al mando de Arthur Wellesley, futuro duque de Wellington, derrotó a tres de los ejércitos imperiales que aún quedaban en la Península y que se estaban retirando escoltando la corte del rey José I Bonaparte.

El choque más relevante de aquella campaña tuvo lugar en la provincia vasca de Álava, muy cerca de la frontera francesa (figura 1). El Ejército aliado sumaba un total aproximado de 79 000 efectivos (Robertson, 2000: 251), mientras que el francés lo componían 60 000 soldados al mando del mariscal de campo Jean Baptiste Jourdan (Fournier, 1996: 234). Wellesley organizó su plan de batalla en cuatro columnas de avance. Su objetivo final era rodear y destruir los ejércitos franceses. Sus adversarios, por su parte, establecieron tres líneas de defensa sucesivas para tratar de detener la ofensiva y dar tiempo a que el largo y pesado convoy de la corte continuase su camino a Francia. El choque finalmente se saldó con la victoria de los primeros, aunque esta podría haber sido mucho más rotunda si los soldados británicos hubieran continuado con la persecución en vez de quedarse saqueando los carros de la Corte que tuvieron que ser abandonados (Lafuente, Valera y Pirala, 1889: 334).

El campo de batalla de Vitoria cubre una amplia extensión de terreno conocida como la llanada alavesa. En lo que respecta a la geografía, se trata de un enorme espacio llano delimitado por montañas al norte, sur y oeste, en cuyo centro, sobre un promontorio, se alza la ciudad de Vitoria-Gasteiz, capital de la provincia. Es de los escasos lugares en el País Vasco en el que el terreno favorece el despliegue de grandes masas de tropa, por ello, no es de

extrañar que el enfrentamiento aconteciera precisamente aquí. La ofensiva aliada comenzó al sur, en los montes de Arganzón. En este punto el río Zadorra se abre camino a través de un estrecho desfiladero tras el cual el paisaje se amplía. Desde este punto hacia el este se extienden los montes de Vitoria, una cadena montañosa en sentido este-oeste que delimita geográficamente la llanura por el sur. La batalla de Vitoria supuso el principio del fin para la presencia napoleónica en la mayor parte de la Península. No obstante, su importancia no se restringe únicamente al contexto ibérico. Cuando la noticia de la derrota francesa llegó a Europa, prusianos, rusos y austríacos decidieron continuar la guerra contra Napoleón sumándose a una nueva coalición que finalmente derrotaría al emperador en Leipzig (Gómez de Arteche, 1868). A pesar de su relevancia histórica, el campo de batalla de Vitoria no ha recibido ninguna atención por parte de la arqueología; por ello, en el verano de 2023 se inició una campaña de prospecciones electromagnéticas en el marco de un proyecto de investigación¹. En las siguientes páginas se recogen los resultados preliminares de dichos trabajos. En cualquier caso, los autores remarcamos que se trata de una aproximación inicial a un complejo contexto arqueológico, no tratado hasta la fecha, pero central en el devenir histórico tanto en la escala local, como internacional. A día de hoy el proyecto tiene continuidad con nuevas campañas y se espera profundizar en los aspectos tratados a continuación a partir de nuevos métodos y técnicas. Así mismo, se prevé que en el futuro trabajo de campo se incluyan nuevas áreas y sectores como los puentes del Zadorra o el desbordamiento aliado desde el norte a través de los pueblos de Gamarra. El objetivo de este artículo, por lo tanto, es presentar al público académico los resultados preliminares de estas primeras actuaciones.

¹ *De Wellington a Espartero. Arqueología en campos de batalla a inicios del siglo XIX*. ORDEN de 8 de junio de 2022, del Consejero de Cultura y Política Lingüística, por la que se convoca y regula el régimen de concesión de subvenciones para la realización durante los años 2022 y 2023 de trabajos de investigación orientados al ámbito de la protección del Patrimonio Cultural Vasco.



Figura 1. Ubicación del campo de batalla de Vitoria. Fuente: Gorka Martín

Figure 1. Location of the battlefield of Vitoria (Basque Country). Source: Gorka Martín

2. Contexto histórico y tácticas

2.1. Napoleón contra las cuerdas: las guerras napoleónicas en el año 1813

Las guerras napoleónicas entraron en su fase decisiva en 1813, año marcado por las consecuencias de la desastrosa invasión de Rusia de 1812. Para reponer las graves pérdidas humanas, el Primer Imperio francés alistó a reclutas jóvenes e inexpertos, a la par que extrajo las mejores unidades que estaban peleando en la Península desde 1808, debilitando de esta forma la posición de José I Bonaparte.

Mientras el emperador francés centraba sus esfuerzos en Alemania (Tulard, 2015: 451), en el occidente la ofensiva aliada anglo-luso-española de Wellesley obligó a los franceses a retirarse hacia la frontera pirenaica. Así que la campaña de 1813 implicó para el Ejército Imperial uno de sus mayores fracasos logísticos y estratégicos. En palabras del barón de Marbot: «[...] experimentamos tales

reveses que, a finales de 1813, nuestros ejércitos tuvieron que volver a pasar los Pirineos y abandonar totalmente España, que tanta sangre nos había costado» (Marbot, 1965: 158). El eco de la derrota en Vitoria incentivó la moral de los alemanes en su «guerra de liberación», al punto que Mikaberidze (2022: 790) atribuye la flaqueza francesa en este contexto al desgaste y movilización de recursos para ser enviados al frente alemán en 1813, no a la campaña rusa de 1812.

2.2. *Never a finer army*. La ofensiva primaveral de Wellington de 1813

La guerra en España se convirtió para los ejércitos de Napoleón en una auténtica sangría de hombres y recursos. Se caracterizó por la conjunción de guerra regular contra ejércitos tradicionales, con una guerra irregular donde la guerrilla tuvo un protagonismo importante. Así mismo, se alcanzaron altas dosis de violencia en la retaguardia, causando el sufrimiento de la población civil no combatiente. El Ejército Imperial

francés hubo de destacar fuerzas permanentes para sostener una ocupación que, más allá de ciudades y fortalezas, fue prácticamente nominal. Este conflicto involucró a todas las capas de la sociedad española, convirtiéndose en una guerra total que desbordó todas las previsiones de Napoleón. Los franceses tuvieron que hacer frente a la tenacidad del Ejército regular español, la siempre omnipresente guerrilla y a la alianza británico-portuguesa. El apoyo de Gran Bretaña se materializó tanto en el suministro de armamento, como en la intervención militar directa, sobre todo a partir de la comandancia de Arthur Wellesley.

La Guerra de la Independencia, por otra parte, se definió por un continuo vaivén en la situación bélica, donde ambos bandos obtenían victorias relevantes, a la par que importantes reveses que les obligaban a volver al punto de partida. En este sentido, la campaña decisiva no se desarrolló hasta el año 1813. El estado de los ejércitos apuntaba ciertamente a un cambio de paradigma. Por un lado, Wellington en Portugal informaba que nunca había contado con un ejército mejor preparado. Por el otro lado, el hermano de Napoleón y rey de España, José I, había visto menguar constantemente sus fuerzas ante las necesidades del emperador en Alemania. En consecuencia, el Ejército josefino, siendo consciente de su propia debilidad, abandonó la capital hacia el norte (Divall, 2021: 19). Las diferentes columnas aliadas avanzaron rápidamente a través de caminos de montaña superando al largo convoy de la corte josefina que avanzaba por el Camino Real (Oman, 1922: 372). La táctica dio resultado y el ejército aliado flanqueó constantemente las posiciones que los franceses elegían para defenderse, llegando a Vitoria a mediados de junio, donde finalmente se vieron obligados a presentar batalla.

2.3. La guerra irregular o de montaña durante la época napoleónica: estrategia y tácticas

Tras describir la situación de los ejércitos en los prolegómenos de la batalla de Vitoria, pasamos a realizar unos breves apuntes sobre el tipo de combate que pudimos documentar arqueológicamente: la guerra de montaña.

Durante las guerras napoleónicas la espina dorsal de los ejércitos fue la infantería de línea. Sin embargo, desde la Guerra de Independencia estadounidense (1775-1783) y las guerras revolucionarias francesas (1792-1799) la infantería ligera había ido ganando protagonismo (Nafziger, 2009: 96). La forma de combatir de estas unidades se caracterizaba por un orden abierto, prescindiendo de la rigidez y lentitud que caracterizaba las maniobras de la infantería de línea. De hecho, «fue su extrema habilidad en las escaramuzas lo que había permitido a los franceses, en las batallas de hacía veinte años, causarle fuertes pérdidas a la otra infantería sin tener que enviar la suya al combate efectivo» (Keegan, 2021: 169). Al obtener una mayor movilidad y rapidez, conseguían acosar las líneas enemigas en acciones de vanguardia y flanco. Sin embargo, esta gran flexibilidad de acción requería un entrenamiento más exhaustivo que sus homólogos de línea, desde el mantenimiento de las armas, hasta las maniobras de carga y disparo. Este programa de adiestramiento redundaba en una mayor precisión y capacidad de pensamiento autónomo para adaptarse rápidamente a cualquier contingencia.

El estudio arqueológico e histórico del campo de batalla de Vitoria supone la materialización de este tipo de contextos de combate irregular o de montaña. Es más, precisamente en esta acción bélica se conjugaron varias tradiciones de doctrina militar que explican la distribución y características del registro arqueológico.

En primer lugar, la infantería de los ejércitos franceses maniobraba y combatía según el reglamento de agosto de 1791, heredado de las tropas al servicio de la casa de Borbón y centrado en la infantería de línea. Durante las guerras napoleónicas se publicaron actualizaciones, correcciones y nuevos manuales que trataron de definir más concretamente el papel de estas unidades (Guyard, 1805; Duhesme, 1814; Elting, 1988: 531). El objetivo principal de los autores era instruir a los generales en el arte de la pequeña guerra desde la experiencia. Entre ellos destacó la obra del mariscal Davout, quien estableció un sistema de funcionamiento metódico en base a su experiencia, desde la fase de maniobra al disparo, para la infantería ligera (Nafziger, 2009: 100). El

foco de atención de estos tratados se centró en las formaciones, maniobras y proceso de carga y disparo. En lo que se refiere a armamento, los cuerpos de *voltigeurs* empleaban diferentes armas como la corrección del modelo *Charleville 1777* año IX o su versión de menor tamaño para dragones.

En el lado británico el manual principal era *Regulations for the Exercise of Riflemen and Light Infantry, and Instructions for Their Conduct in the Field* de 1803. Además de otras obras adicionales como las de John Thomas Barber (1804), el manual de Thomas Cooper (1806) o el tratado del coronel Von Ewald (1803). La Guerra Peninsular supuso para los británicos un campo de pruebas y entrenamiento para formar una buena infantería ligera. Los manuales inciden en la importancia de los oficiales como modelo de buena praxis para los soldados (The War Office, 1803: 65), afianzando de esta manera la cohesión interna de la unidad. El programa de entrenamiento era sistemático y se centraba en las maniobras, fases de carga y disparo, prácticas de tiro y señales de los mandos: «Timing well, and executing with rapidity and vigour, is the most infallible road to victory» (Cooper, 1806: 2). El arma de la infantería ligera británica era una variante del fusil *Brown Bess* (Haythornthwaite, 2016: 24). En cambio, las unidades de tiradores disponían del modelo inglés *Pattern 1800 Infantry Rifle*, posteriormente denominado *Baker*, más preciso, pero más lento de recargar. La infantería ligera portuguesa y sus *caçadores*, seguían el modelo británico pues se hallaban integrados en su ejército.

Por último, hay que mencionar que las fuerzas españolas de infantería tenían como base el *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Infantería* de 1808, con sus posteriores actualizaciones (Sañudo, 2007: 156-157). Este se basaba en una traducción y evolución del ya citado Reglamento de 1791 del Ejército francés. En estos manuales la infantería ligera no tenía presencia como tal. Sin embargo, desde la Guerra de la Convención (1793-1795) el Ejército español había tomado conciencia de la importancia de las tropas ligeras. Fruto de ello fue la publicación de O'Farrill (1806) de un manual asociado a la campaña española en Dinamarca y de gran influencia francesa (García-Fuertes, 2008: 117). Durante

la invasión napoleónica de la península ibérica, y a pesar de sus muchas carencias, estas influencias se consolidaron en un Ejército español que tenía que hacer frente a la habilidad de los *voltigeurs* franceses (Guerrero-Acosta, 2018: 11-12). La guerra irregular también fue producto de la accidentada orografía del teatro ibérico, que favorecía precisamente este tipo de combates:

Además de los dos batallones ligeros que ordinariamente tiene cada división, es indispensable en el modo actual de hacer la guerra (la mayor parte en forma de tropas ligeras): que cada batallón tenga ejercitada una compañía ó mejor todas, para hacerlas alternar en este servicio, tanto para el orden general de batalla como para cuando tiene que trabajar solo en acciones particulares” (D. J. M., 1809: 9).

Con el objetivo de no extendernos, a continuación sintetizamos las principales características de las tácticas de la infantería ligera comunes a a todos los ejércitos de época napoleónica (The War Office, 1803: 11-12; Guyard, 1805: 60-61; Nafziger, 2009: 98):

- Se enseñaban maniobras para cambiar de formación rápidamente, de marcha en columna a orden abierto, por parejas de tiradores, línea de escaramuza o cadena.
- Se instruía en la adaptación al terreno, particularmente de carácter montañoso e irregular.
- Las descargas se producían a corta distancia, para tratar de aumentar la precisión y producir el mayor daño posible.
- Así mismo, se incidía en disparar contra los oficiales, para romper el mando y desestabilizar a los contrarios.
- El fuego preciso, a corta distancia y en orden abierto servía de pantalla para cubrir y permitir el avance del resto de unidades de línea.

En síntesis, la suma de características descritas anteriormente hacía que la infantería ligera, con pocos recursos humanos y en poco tiempo, pudiera causar una lluvia de fuego inesperada y precisa con

fatales consecuencias. El peligro de hacer la guerra en un espacio tan indómito era un desafío para los mandos:

Mountain warfare requires a great deal of talent and local knowledge of the country. For the leaders, while it fills them with glory, it also gives them a lot of problems, dangers and work; because the reconnaissance they need to do can only be done step by step, so as not to remain in doubt; but although we have recognized that positions are advantageous in relation to exits, if we advance, as well as with the means of retreat, we must take advantage of them and keep them (Guyard, 1805: 21-22).

En síntesis, las páginas precedentes indican que el estudio, análisis y comprensión de las tácticas de la infantería ligera en época napoleónica es vital para comprender el desarrollo de los combates de este tipo, ya sea en Vitoria o en cualquier otro campo de batalla. De hecho, la táctica y el terreno definieron el desarrollo y resultado de la acción objeto de estudio. Además, la lucha en los montes se contraponen a lo que pasó en el llano, donde grandes masas de infantería avanzaban en formaciones cerradas. En cierto sentido, el contexto de lucha de montaña que vamos a tratar avanza lo que se vio posteriormente en las guerras civiles del siglo XIX (Martín, 2023: 578-589). Por extensión, el estudio y comprensión de estas tácticas y unidades también es relevante para comprender el registro material de estos contextos arqueológicos.

2.4. Los combates en los montes de Vitoria. Contextualización histórica

La batalla de Vitoria implicó a cerca de 140 000 soldados. El despliegue y maniobras de estos grandes ejércitos se realizó en enormes espacios de decenas de kilómetros cuadrados. En consecuencia, la batalla se compuso de diferentes acciones en varias zonas en un mismo día (figura 2).

Uno de los espacios más referenciados en las fuentes escritas son los altos de la Puebla y los montes de Vitoria. Se trata de una cadena montañosa al suroeste de la ciudad. Su altitud y escabrosidad la

convierten en una gigantesca barrera natural que protege la llanada alavesa desde el sur. El propio capitán Patterson del 50º Regimiento la describe a la perfección:

These consisted of a precipitous mountain ridge, of considerable elevation; and upon the summit of which, the space for operations was so confined as hardly affording compass for the troops to move in sections. To the eastward, the hill was escarped in such a way, as to be nearly perpendicular with the valley; while, on the western slope, where the ground was not so steep, it was broken into deep and hollow chasms (Patterson, 1837: 208).

Este frente de batalla constituía el extremo derecho aliado comandado por el general inglés Rowland Hill y el general español Pablo Morillo. Frente a ellos se encontraba el general Gazán y su Ejército del *Midi*. En este sector se rompieron las hostilidades y comenzó la batalla de Vitoria «Sir R. Hill, me dió orden en la Puebla de flanquear las alturas de la derecha en dirección a Vitoria para descubrir la situación del enemigo» (Rodríguez-Villa, 1910: 80). A continuación, procedemos con la narración de los combates en este sector.

Las primeras acciones de la batalla de Vitoria se iniciaron en la misma localidad de la Puebla de Arganzón hacia las 07:00 h (Sarramon, 1985: 447). «When we crossed it at Puebla [...] Morillo's Spanish Division had seized the bridge [...]. We passed some bodies of French soldiers» (Walter, 1843: 150). Sobre las 08:00 h, los de Morillo ya se encontraban avanzando hacia posiciones más altas². Los franceses habían dispuesto en este extremo del campo de batalla una vanguardia de 200 hombres del 12º Regimiento de Infantería ligera (Sarramon, 1985: 455). A todas luces insuficientes para contener el ataque de la primera brigada de Morillo:

2 “Resumen histórico de las operaciones y movimientos del ala derecha del ejército, junio de 1813”. Archivo Histórico Foral de Bizkaia-Bizkaiko Foru Aldundia (AHFB). Fondo de Administración. Seguridad Pública, Guerras y Servicio Militar. Leg. AQ-01190/020, fol. 12.

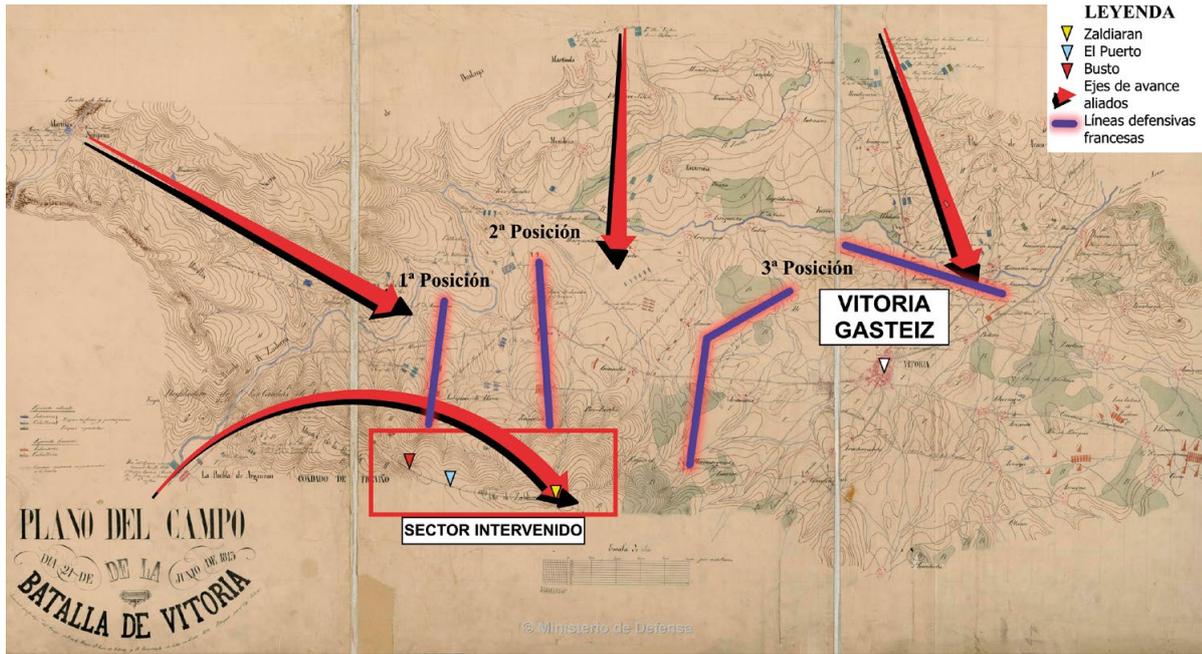


Figura 2. Plano histórico del campo de batalla de Vitoria en el que se muestran los movimientos, posiciones y combates de ambos ejércitos así como el sector intervenido. Fuente: Modificado de España. Ministerio de Defensa. IHCM. CEGET. SG. Ar.F-T.1-C.2-42

Figure 2. Map of the of Vitoria battlefield showing the allies attack edges, armies positions and the sector studied. Source: Modified from Spain. Ministry of Defence. IHCM. CEGET. SG. Ar.F-T.1-C.2-42

Mientras varias compañías del regimiento de León formadas en guerrilla, porque la columna de cazadores se hallaba sobre Pancorbo, iban batiendo en buen orden, el espeso bosque que cubre aquellos cerros, y el resto del regimiento seguía de reserva, D. Pablo con los de la Unión y Legión extremeña marchaba paralelamente por la derecha: apenas llegaba la cabeza a la cumbre del primer cerro, cuando descubrióse al enemigo en posición rompiendo contra él un nutrido fuego; rudamente acometido, abandonó su puesto, no sin oponer antes una obstinada resistencia y dejando en manos de los bravos españoles más de 400 prisioneros (De Velasco, 1852: 24).

Los de Morillo expulsaron a la vanguardia del 12º Regimiento de Infantería ligera, a la reserva del mismo y al 45º de línea del general Jean-Pierre Maransin. El avance de los aliados en los montes de la Puebla condicionó el plan de batalla francés. El propio mariscal Jourdan, desde el centro del gran campo de batalla de Vitoria, señaló que: «l’ennemi, s’étant toujours trouvé en force supérieure sur la hauteur, gagna du terrain, et vint, par le feu plongeant de ses tirailleurs». Al mando imperial le

inquietaba ver cómo sus tropas retrocedían en el flanco izquierdo. El propio mariscal francés se lamentó de haber: «perdu un temps précieux à batailler, sur la montagne» (Grouchy, 1899: 477-478)

Mientras los de Morillo ascendían hacia las alturas, la primera brigada de Hill, compuesta por unidades de infantería ligera al mando del coronel Henry Cadogan cruzó el río Zadorra: «We crossed a river; and, as we passed through a village, we saw on the other side of the road the French camp, and their fires still burning. Just as they had left them. Not a shot had been fired at this time» (Sinclair, 2010: 110). Los de Cadogan conectaron con los de Morillo: «We observed a large Spanish column moving along the heights, on our right. We halted and drew up in column [...] Forward we moved up the hill» (Sinclair, 2010: 110). El avance de Morillo continuó a lo largo de los montes de Vitoria, siendo narrado por don José de Larrea, párroco del cercano pueblo de Berrosteguieta:

El valeroso Morillo subió a tomar las mayores alturas de Subijana [...] sufriendo muchas descargas de las emboscadas de aquellos cerros,

correspondiendo igualmente al fuego hasta que se le acabaron las municiones, logrando echar al enemigo del bosque y hacerle formar su línea en la cumbre (Fundación Sancho el Sabio, 1813).

Ante el desgaste de los españoles, la brigada ligera de Cadogan comenzó a liderar los combates (Rodríguez-Villa, 1910: 81). Su ascenso fue muy expeditivo: «The 71st [...] pushed forward in double quick time; ascending the steep and rugged side of the hill, they penetrated through the wood» (Patterson, 1837: 311). Los franceses que venían siguiendo desde las alturas el avance de la infantería ligera aliada, tomaron posiciones y completaron la emboscada:

Through the wood by which it was covered, and, opening a brisk running fire right and left, dislodged the enemy's tirailleurs from every corner of their strong position. While advancing on this enterprise, the Highlanders suffered considerable loss [...] their brave Colonel received a mortal wound (Patterson, 1837: 311).

Muchas fuentes narran el destino funesto de Cadogan, una de las más fiables es la de uno de sus propios soldados del 71^o:

The firing was now very heavy. Our rear had not engaged, before word came for the Doctor to assist Colonel Cadogan, who was wounded [...] we marched up the hill [...] The French had possession of the top, but we soon forced them back, and drew up in column on the height; Sending out four companies to our left to skirmish" (Sinclair, 2010: 110).

Esta fuente refleja la complejidad de los combates acaecidos, donde se combinaron marchas en columna, cargas y un continuo escaramuzo. Los combates se sucedieron cerro a cerro, en una fatigosa marcha para los soldados. Finalmente, los escoceses del 71^o lograron expulsar a los franceses a la siguiente altura. La intensidad de estas acciones obligó a ambos bandos al constante envío de refuerzos. Con el objeto de frenar el avance aliado, el estado mayor francés, conocedor de la situación en las cumbres,

ordenó al general Villate marchar hacia los montes de Vitoria con los regimientos 63^o, 94^o y 95^o de línea, además del 27^o de infantería ligera.

En el lado aliado, tanto el 50^o como el 92^o, al mando del coronel Cameron, avanzaron a media altura entre Subijana y los montes de Vitoria. Precisamente por la dureza de los combates, Hill mandó al coronel Cameron que reforzase la embestida aliada. Sin embargo, las órdenes eran muy confusas:

[...] they had almost gained the top of the heights they were ordered back. When they had descended half-way they were again stopped, and the battalions separated, the 50th proceeded to its original destination on the summit, while the 92nd moved across the face of the hill (Campbell, 2021: 278).

El 50^o continuó y el 92^o avanzó a media altura apoyando un ataque junto con dos cañones españoles (Hope, 2006: 148). El primero, sufrió el acoso de los soldados franceses:

The enemy, meanwhile, made considerable resistance, while slowly retiring from hill to hill, and his light troops, taking advantage of every means of cover, tormented us exceedingly, and picked off a number of our best men and officers (Patterson, 1837: 313).

Esta fuente vuelve a remarcar cómo la precisión de la infantería ligera podía acabar con los mandos enemigos. Al mismo tiempo, los franceses demostraron una gran habilidad en las tácticas de acoso y retirada propias de la infantería ligera. Sin embargo, el avance aliado era constante. Tras combatir todo el día, las unidades españolas de Morillo, agotadas y seguramente sin munición, cedieron el peso de la ofensiva a los británicos. Tras un descanso, el 50^o, junto con el 71^o, llegó a un hito en el paisaje: «A high and broken promontory [...] the rocks almost seeming to be formed by the hand of nature into a fortress of great strength» (Patterson, 1837: 313). La descripción de esta zona se corresponde bastante con lo que hoy se conoce como castillo de Zaldiaran, donde se alza un peñón rocoso con la forma que describe Patterson (figura 1). Como veremos a continuación,

los hallazgos arqueológicos confirmarían este punto. En cualquier caso, es vital no confundir esta referencia del castillo con el torreón del castillo medieval de Arganzón o los restos de la torre telegráfica en la misma área pero a una cota superior. Ambas estructuras se ubican a más de 6 km de la zona que estamos tratando y ni siquiera son mencionadas en las fuentes.

De vuelta en la parte baja de los montes de Vitoria, el 92º recibió órdenes expresas del teniente general William Stewart: «It is on the heights of Puebla the battle must be fought [...] assume command on the heights [...] and defend your position while you have a man remaining» (Campbell, 2021: 279-280). Al mismo tiempo, la situación en la parte alta se complicaba para los aliados. En su avance por las irregulares crestas de la zona de Zaldiaran, los aliados fueron sorprendidos por un cuerpo francés confundido con tropa española: «From their dress and appearance, they mistook for Spanish troops» (Sinclair, 1819: 110). La subsiguiente descarga francesa devastó al 71º «The gallant 71st was almost cut to pieces without being able to return a single shot» (Patterson, 1837: 313). El 50º de línea, enviado como apoyo, consiguió frenar la columna francesa que avanzaba hacia las posiciones aliadas: «We retired to the height covered by the 50th, who gave the pursuing column a volley which checked their speed» (Sinclair, 1819: 110).

En ese momento crítico el 92º de Gordons acudió en apoyo:

With considerable exertion[...] succeeded in gaining the summit of the mountain, at a point about half a mile in rear of that where the 50th and 71st were engaged. The moment being pressing, the regiment was hurried along the ridge, at a rapid pace, in open column of companies, right in front (Hope, 2006: 149).

El 71º sufrió importantes pérdidas por la emboscada, un total de 260 bajas entre heridos y muertos (Oman, 1922: 758). Adicionalmente, los franceses hicieron 40 prisioneros, los únicos aliados que cayeron en manos francesas durante toda la batalla (Oman, 1922: 758). Tras ello, el 71º se retiró presionado por la llegada de nuevos refuerzos del general

Villate: «The 50th were posted, when, being attacked by numbers four times superior» (Hope, 2006: 149). La izquierda de esta unidad quedó desconectada del 50º mientras el resto del regimiento escocés se reagrupaba. La llegada del 92º consiguió sostener el frente en un combate defensivo de los tres regimientos británicos:

We arrived just in time to prevent the heights from becoming the property of the enemy [...] When the 92nd entered the lists, whose presence on the right of the 50th restored everything to its former state—the united efforts of the three regiments, under the direction of the Highland Chief compelled the assailants to seek for safety (Hope, 2006: 150).

Con los tres regimientos bajo las órdenes del coronel Cameron los franceses intentaron nuevos asaltos:

The enemy formed fresh columns of attack, behind a height immediately opposite us, and, in half an-hour, renewed the conflict: again they were forced to run. A third time they attempted: to dislodge us, but their efforts were attended: with no better success. It was now nearly one o'clock. (Hope, 2006: 150).

A las 13:00 h los ejércitos aliados entraron con fuerza en la llanada alavesa. Las fuerzas francesas en los montes de Vitoria iniciaron una retirada controlada por temor a ser copados. Los aliados dominaron los altos y avanzaron a medida que los contrarios se retiraban. A las 16:00 h la batalla estaba decidida y los franceses procedieron a la retirada general. Miot de Melito, parte del estado de mayor de José I, recordaba las palabras del mariscal Jourdan: «Well, gentlemen, you wanted to have a battle and we appear to have lost it» (Glover, 1987: 172).

Los combates en los montes de Vitoria dejaron cientos de bajas. Las tropas de Morillo sufrieron más de 500, entre muertos, heridos y contusos. La brigada escocesa, por su parte, acusó 530, sumando fallecidos, heridos y prisioneros o desaparecidos. La baja más reseñable fue la del coronel Cadogan, comentada anteriormente y narrada de la siguiente manera por un cirujano de la segunda

división de Stewart: «I reached the top of the mountain in time to witness the last moments of Colonel Cadogan of the 71st [...] After he received his mortal wound, he reclined with his back against a tree, beholding the progress of the battle, but with glazing eyes» (Walter, 1843: 153). Por su actuación, Morillo fue ascendido a mariscal a primeros de julio de 1813 (Rodríguez-Villa, 1910: 82-83).

3. Arqueología del campo de batalla de Vitoria

3.1. Aproximación al caso de estudio y metodología empleada

Cómo ya se ha mencionado previamente, la batalla de Vitoria constituyó un acontecimiento trascendental de la Guerra Peninsular, tanto por sus implicaciones en la campaña concreta, como por su impacto internacional. No obstante, el tratamiento de los restos arqueológicos de la misma ha sido inexistente. Por esta razón, en julio de 2023, en el marco del proyecto *De Wellington a Espartero. Arqueología de los campos de batalla a inicios del siglo XIX*, pudimos desarrollar la primera campaña de prospección arqueológica electromagnética. Posteriormente, este primer acercamiento fue continuado en una segunda campaña en 2024.

El primer objetivo siempre fue tratar de identificar los espacios principales del choque, aquellos lugares donde las acciones armadas fueron más intensas. Tal y como se ha comentado en la introducción, el campo de batalla de Vitoria abarca un área inmensa de decenas de hectáreas repartidas por toda la llanada oriental. Además, no se trató de un enfrentamiento en líneas cerradas, los aliados avanzaron en varios ejes a los que los franceses se opusieron tratando de contenerlos. Esta dinámica generó combates puntuales en puntos muy alejados entre sí, con diferentes fases y características. Todo ello refuerza la idea de un campo de batalla inmenso y muy complejo.

Siguiendo el objetivo marcado, actuamos en diferentes sectores de la llanada, tales como Subijana de Álava, Inglesmendi, Jundiz o Zuazo. Claramente se trató de una iniciativa excesivamente ambiciosa

y por ello tuvimos que adaptar nuestra estrategia de estudio a un único sector que nos permitiese obtener una lectura parcial de lo que sucedió allí durante la batalla. Por otra parte, los resultados obtenidos en el resto de sectores fueron poco relevantes, recuperando algunas piezas, pero de manera aislada y sin agrupaciones significativas. Consideramos que ello se debe específicamente a criterios de preservación del lugar, tales como laboreo agrícola, expansiones constructivas (particularmente el gran polígono industrial de Jundiz) y/o el omnipresente expolio con detectores de metales. Esta escasez de hallazgos fue finalmente la que nos llevó a intervenir en los montes de Zaldiaran, puesto que pudimos asociar dicho topónimo a una referencia documental sobre los combates en el flanco sur. En este caso, los resultados fueron altamente positivos. Lo cual se debe, en nuestra opinión, a que las características del lugar (entorno boscoso, de orografía inclinada y sin laboreo agrícola) favorecen la preservación del contexto arqueológico del campo de batalla. Más allá de los criterios de preservación, esta zona ofrecía el interés de identificar y caracterizar arqueológicamente un episodio de combates de montaña en las guerras napoleónicas, algo de lo que, hasta el momento, no hemos encontrado más referencias. Por si esto fuera poco, las acciones bélicas en este sector, a pesar de ubicarse en los márgenes de la batalla, tuvieron una relevancia fundamental. No en vano los aliados trataron de desbordar el flanco izquierdo francés, mientras que estos lograron contenerlos en buena medida hasta prácticamente el final de la jornada.

En lo que se refiere a la metodología de trabajo de campo, para esta primera aproximación optamos por una prospección electromagnética fundamentada en el uso de detectores de metales para la localización y extracción de las piezas, así como Sistemas de Posicionamiento Global (GPS) para el registro espacial de las mismas. En las siguientes líneas explicamos el proceso de trabajo y toma de datos.

Para la identificación y localización del campo de batalla de Vitoria seguimos la metodología habitual de la arqueología de los campos de batalla. A nivel empírico, este tipo de aproximaciones se caracterizan por la conjunción de tres elementos: el detector de metales, el uso de Sistemas de

Posicionamiento Global (GPS) y el volcado de los datos en un Sistema de Información Geográfica (SIG) (Connor y Scott, 1998).

El uso del detector de metales se mostraba como la herramienta idónea por varios motivos:

1. En primer lugar, porque al desconocer los límites del campo de batalla, la prospección electromagnética nos permitía cubrir amplias superficies en poco tiempo.
2. A continuación, es importante resaltar que las batallas son acciones muy concretas en el tiempo, aunque dispersas en el espacio, por ello, no es común que se genere estratigrafía, más aún en contextos preindustriales como este.
3. A ello hay que sumarle que la mayor parte de la materialidad es de pequeño o mediano tamaño y de matriz metálica. De esta manera, este aparato permitía la recuperación rápida y precisa de los objetos arqueológicos.
4. Finalmente, al no suponer la remoción de un gran volumen de tierra, aseguraba una buena preservación del paisaje actual, a la par que su escasa capacidad de profundización (30 cm como máximo) preservaba también la estratigrafía del yacimiento.

A pesar de estas ventajas, la arqueología de los campos de batalla cuenta, así mismo, con varios límites que es necesario mencionar. En primer lugar, la materialidad de estos yacimientos suele encontrarse a escasos centímetros de la superficie, ello implica que las labores agrícolas puedan trasladarla de su lugar de deposición original con relativa facilidad (Gómez-Romero, 1999). La ausencia de estratigrafía, además, impide la elaboración de una cronología relativa. Por lo que en muchas ocasiones no se pueden distinguir simplemente objetos pertenecientes a una fase u otra. En segundo lugar, el expolio cometido por detectoristas supone una gravísima afección a nivel global (Yañez y Rodríguez Temiño, 2018).

La abundante cobertura vegetal y abrupta orografía típica del País Vasco, obligó al equipo de intervención a renunciar al método de prospección sistemático (basado en transectos rectos espaciados cada 5 m) y se recurrió a una prospección de tipo orgánico, donde el aparato se pasó por las zonas

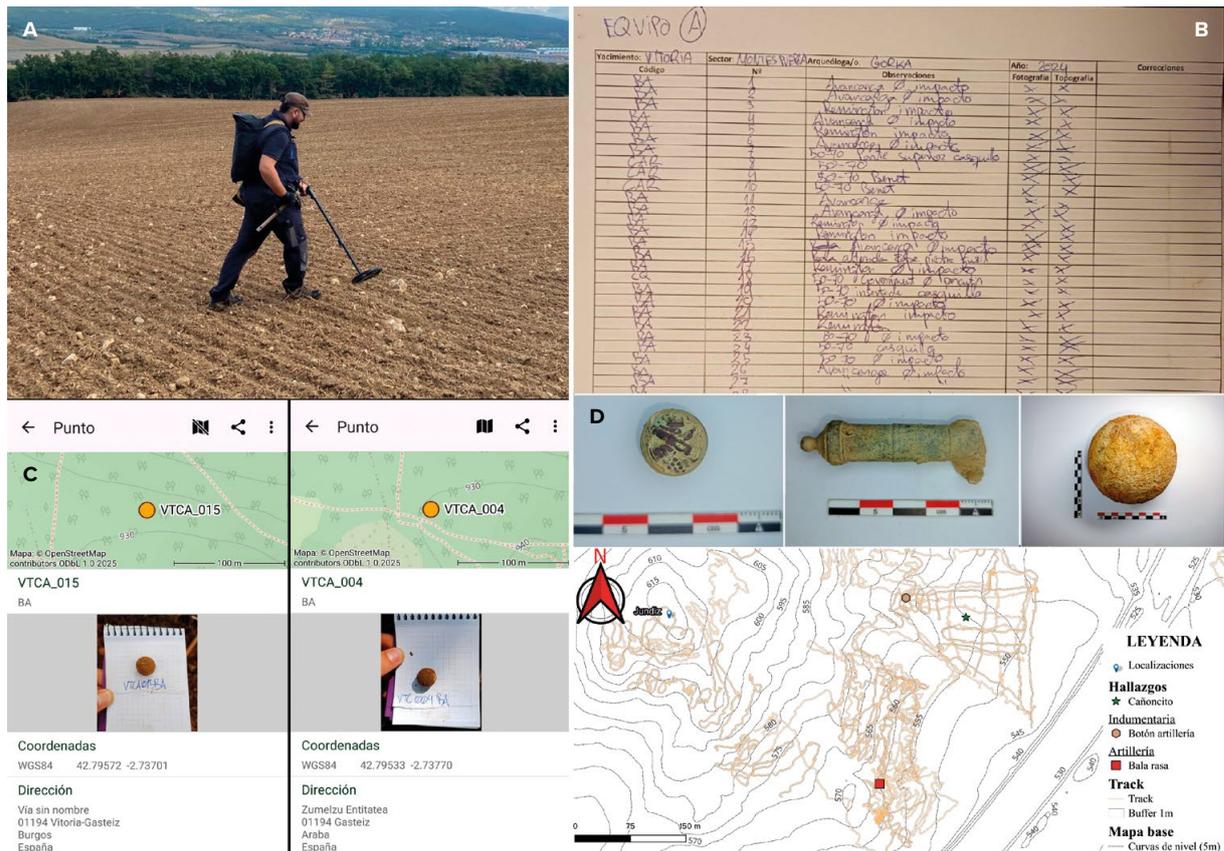
abiertas. El proceso de trabajo se estructuraba en equipos de tres personas. La primera portaba el detector y marcaba los puntos donde este le señalaba la presencia de objetos metálicos. La segunda excavaba los agujeros y extraía la pieza con un detector de cercanía. Finalmente, la tercera era la encargada de las labores de documentación.

Pasamos ahora a describir el procedimiento de registro de los datos, que se basaba en un sistema triple. Previamente al inicio del trabajo de campo configuramos una tabla de códigos de identificación para los elementos que se fueran exhumando.

Una vez definidas las categorías con las que denominar la materialidad, procedimos a elaborar una tabla de registro que actuaba como elemento de control para asegurar la correcta toma de los datos. Los campos de estos dossieres se organizaban en tres apartados: identificación, descripción de la pieza y chequeo (figura 3B).

Respecto a la identificación, se incluían el nombre del yacimiento, el sector y la zona en la que se prospectaba, los arqueólogos y el año. A continuación, y por columnas, se marcaba el código de cada pieza, un número de identificación, correlativo según el orden de hallazgo y las observaciones que pudieran llamar la atención, como por ejemplo si se encontraban más de una pieza, si se veían marcas de impacto/percusión o alguna inscripción. Las columnas de *Fotografía* y *Topografía*, se marcaban con una X cuando las piezas eran fotografiadas y sus coordenadas introducidas en el GPS. Por último, el campo final se reservaba para posibles correcciones que tuvieran que hacerse.

El uso del GPS tenía como finalidad el registro geo-espacial de cada pieza, nosotros usamos un Garmin 64xs y la aplicación para teléfono móvil TopoGPS que permite una versatilidad similar al anterior con la ventaja de su coste o. El funcionamiento se basa en dos acciones principales: los *track* y los *waypoints*. Los primeros registran el recorrido lineal del usuario, estableciendo una serie de *trackpoints* que, a modo de migas de pan, van trazando el recorrido del arqueólogo. Los *waypoint* son puntos que se marcan manualmente, contienen la información posicional expresada en coordenadas X e Y en base al sistema de coordenadas configurado, en



la mayoría de nuestras intervenciones realizadas se empleó el europeo ETRS89 en el Huso 30 N. El GPS también permite la introducción de un campo de datos que fue empleado para marcar los códigos de identificación.

La tercera base en la que se fundamentaba el registro de la prospección era la fotografía individualizada de cada elemento. Al ser fotografías de campo, con el material aún sin limpiar, no se buscaba un gran detalle sino un método de registro rápido y ágil que, junto a los datos de posicionamiento y la tabla de control, asegurase la identificación en laboratorio de cada pieza en su contexto ante una eventual pérdida de datos. Es por ello que aparece el hallazgo junto a su etiqueta provisional y una escala que permite la valoración volumétrica del mismo (figura 3c).

Posteriormente, el trabajo de gabinete se basó en la limpieza en seco de los materiales, fotografiado, inventariado, embolsado y etiquetado. Con los

datos geográficos y la información de cada pieza (tipología, peso, medidas...) se elaboró un Sistema de Información Geográfica como base para la interpretación de las dinámicas espaciales de la batalla a partir de la distribución de los artefactos. En los mapas resultantes se incluye el *track* (recorrido del equipo de trabajo), los hallazgos individualizados y clasificados por tipología, sobre las curvas de nivel.

Para la interpretación de los resultados ha sido fundamental una identificación lo más precisa posible de las balas de avancarga, el hallazgo mayoritario en todo el sector. Cada ejército contendiente usaba un tipo de arma con un calibre específico determinado tanto por el peso, como por el diámetro de las balas, por lo tanto, conociendo esta variable se puede llegar a extrapolar el arma, ergo, el bando que las disparó. En nuestro caso, basándonos en trabajos previos (Barceló-Rubí, 1976; Pastor y Adán, 2001; Picard, 2016; González-García, 2020),

hemos definido el calibre a partir del diámetro, puesto que es la variable más cercana al calibre y, por lo tanto, al arma que se empleó.

Los arqueólogos que intervinieron en el campo de batalla de Somosierra (30 de noviembre de 1808) señalan que el diámetro de las balas francesas estaría en torno a los 16-16,3 mm y los 24 g de peso (Pastor y Adán, 2001: 79). En cambio, las españolas presentarían una mayor variabilidad, con un peso cercano a los 27 g y un diámetro de bala de 16,5 mm (Barceló Rubi, 1976: 163-164; Pastor y Adán, 2001: 79). En el estudio arqueológico del campo de batalla de Marialba (23 de abril de 1811), Clemente González García (2020: 167) dice que «Los fusiles Brown Bess, usaban proyectiles de a 15 en libra, con un diámetro en torno a 17,5 mm y un peso alrededor de 31 gr. En cambio, el fusil francés Charleville usaba balas de a 20 en libra, con un diámetro aproximado de 16,3 mm y sobre los 24 g de peso». No obstante, en el estudio de la batalla de Waterloo (18 de junio de 1815), el más cercano cronológicamente a nuestro caso, se habla de un calibre en torno a los 18 mm para el *Brown Bess* (Picard, 2016: 20), el fusil mayoritario en las filas aliadas. No obstante, otras unidades empleaban armamento especial, como los rifles *Baker*, que disparaban proyectiles de 15,62 mm (Picard, 2016: 30-31). Del mismo modo, los oficiales franceses estaban armados con la carabina de infantería modelo XII, con un calibre de 14,4 mm. En lo que se refiere a pistolas, los imperiales empleaban una amplia variedad, siendo el estándar el de 17,53 mm. La pistola de caballería modelo XIII con balas de 17,10 mm, la de gendarmería, modificación del modelo IX, 15,20 mm y la de los mamelucos, que no participaron en Vitoria, 14,4 mm. Finalmente, existiría la posibilidad de que muchos oficiales llevaran sus propias armas cortas, con calibres que variaban desde los 8 a los 14,50 mm (Picard, 2016: 21).

Basándonos en las investigaciones realizadas previamente por los autores citados, se han establecido una serie de rangos con el diámetro (mm) de los proyectiles y la asociación a un bando u otro. No obstante, es necesario mencionar que estas piezas no se fabricaban de manera industrial y estandarizada como, por ejemplo, la cartuchería de la Guerra Civil.

Ello supone, necesariamente, hiatos de claros y oscuros y dudas que muchas veces no se pueden solventar. A ello habría que sumar que las balas españolas se ubicarían, precisamente, entre los diámetros más fácilmente atribuibles a balas pesadas francesas o británicas ligeras. Sin olvidar el hecho de que muchas balas aparecieron deformadas por impacto. Aunque el diámetro de algunas pudo medirse, el de otras muchas no, así que estas últimas no se han incluido en el análisis. En definitiva, se ha realizado una división por rangos tratando de ser lo más exhaustivos posibles:

- 12,7/14,5 mm: proyectiles para pistola. Representados con un círculo blanco.
- 14,7-15,6 mm: proyectiles para rifle *Baker*. Representados con un círculo naranja.
- 15,8-16,5 mm: proyectiles para fusil *Charleville*, franceses. Representados con un círculo azul oscuro.
- 16,6-16,9 mm: posibles proyectiles para *Charleville* o para fusiles españoles 1801-1802. Representados con un círculo azul claro.
- 17-17,9 mm: proyectiles para fusil *Brown Bess*, británico. Representados con un círculo rojo.

Finalizando con este punto queremos hacer notar que no incluimos una georreferenciación exacta de los sectores para salvaguardar el contexto arqueológico de potenciales expoliadores. No es necesario recordar el irreparable daño que los detectoristas de metales realizan diariamente en múltiples yacimientos, y particularmente en campos de batalla (Yañez y Rodríguez-Temiño, 2018), afección que creemos también se dio en este caso de estudio.

3.2. Resultados preliminares

Dentro de este inmenso contexto, uno de los sectores más interesantes fue la zona de los montes de Vitoria, al sur de la ciudad, previamente tratada a nivel de fuentes escritas. Globalmente, se trató del sector donde más materiales se recuperaron, relacionados con un contexto de combate de montaña entre las infanterías de ambos bandos. Tal y como se detalla en el apartado histórico, por estos montes

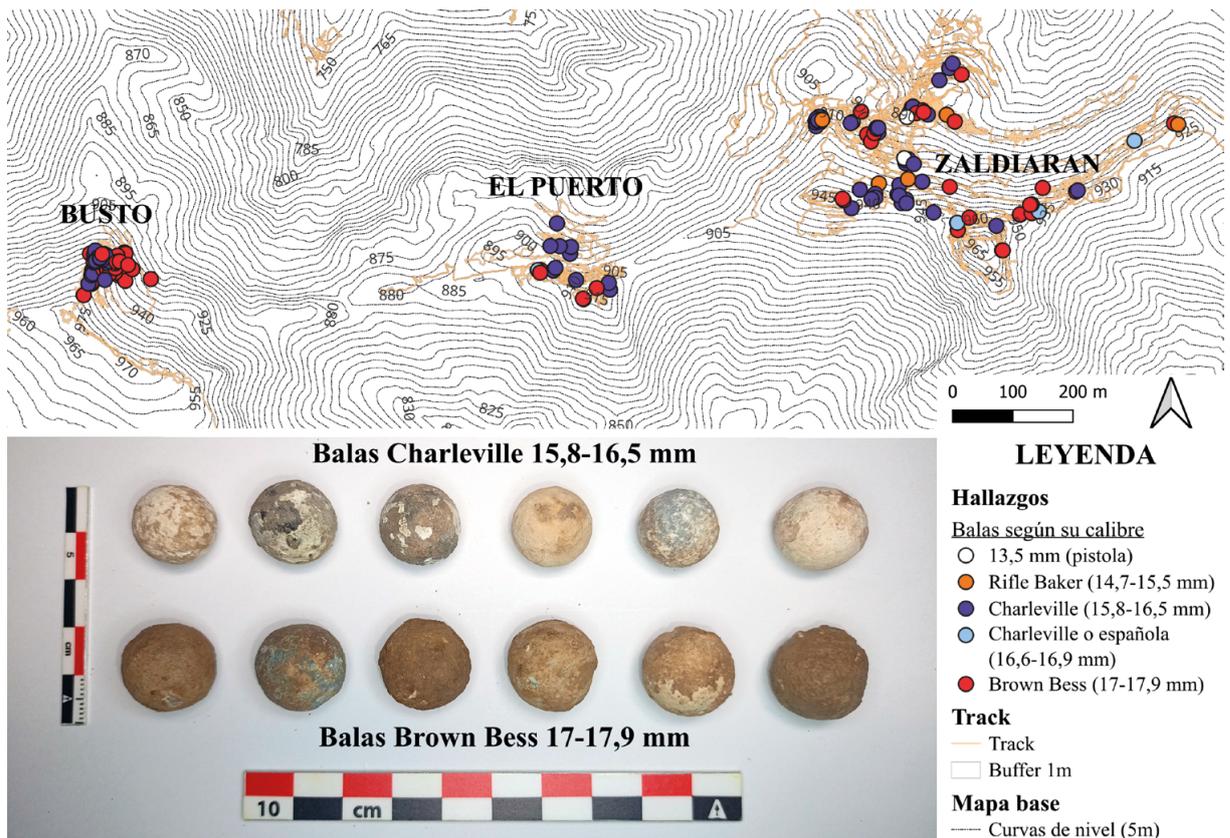


Figura 4. Mapa de dispersión de hallazgos de balas en el sector de los montes de Vitoria, se observan concentraciones importantes en Busto, Zaldiaran y el área intermedia del Puerto. Fuente: Gorka Martín

Figure 4. Bullet distribution as a dot-density map of the Mountains of Vitoria. Significant concentrations are observed in Busto, Zaldiaran and the intermediate area. Source of El Puerto: Gorka Martín

discurrió precisamente uno de los ejes de ataque del Ejército aliado, la ofensiva de Hill y Morillo que tenía por objetivo tomar posesión de estas alturas para asegurar el flanco sur de la llanada y así tratar de envolver a los franceses. Dividimos los trabajos arqueológicos en tres sectores: la cima de Busto, la cima de Zaldiaran y una zona intermedia entre ambas, conocida como el Puerto. Los hallazgos realizados ofrecen datos interesantes sobre los combates en zonas de montaña y guerra irregular (figura 4).

En lo que se refiere al primer sector, la concentración de hallazgos en la cima de Busto indica un fuerte tiroteo (tabla 1). De entre los materiales recuperados destaca el grupo de las balas de avancarga, que conforma más del 90 % del total. Pudimos documentar varias piezas que destacan por su singularidad. En primer lugar, una baqueta de fusil francés tipo *Charleville* modelo 1777 modificación del año IX, completa y en buen estado de conservación. Así mismo, se registró una contera de sable

briquet de infantería francesa, parte del equipo del soldado imperial, así como un fragmento de cápsula de plomo para piedra de fusil (figura 8d). El conjunto de cultura material lo completaban una moneda de 4 reales de 1808, un par de hebillas de hierro, un botón indeterminado y dos objetos desconocidos (figura 5).

Las balas de avancarga en este sector se concentraban en la ladera sur de la cima. La densidad de hallazgos fue alta, casi un centenar de proyectiles en un espacio muy reducido. Si bien es cierto que en general las balas de diferente calibre aparecieron mezcladas unas con otras, también vemos que las de calibre pequeño tienden a agruparse en la vertiente más oriental, mientras que las de mayor calibre lo hacen en la occidental. El mapa de dispersión de hallazgos parece indicar un contexto de combates irregulares, donde la infantería se tiroteó en formación dispersa, el tipo de combate que hemos descrito en el apartado de fuentes documentales.

Tipología	Porcentaje	Cantidad	Balas impactadas
Bala de avancarga	93	99	15
Bala indefinida	1,5	2	2
Arma blanca. <i>Contera de sable Briquet</i>	0,5	1	
Arma de fuego. <i>Baqueta fusil Md. 1777</i>	0,5	1	
Arma de fuego. <i>Cápsula de plomo</i>	0,5	1	
Moneda. <i>4 reales de 1808</i>	0,5	1	
Indumentaria. <i>Hebillas</i>	1,5	2	
Indumentaria. <i>Botón indefinido</i>	0,5	1	
Objeto desconocido	1,5	2	
Total	100	110	17

Tabla 1. Clasificación de los hallazgos de la Guerra Peninsular en el sector de Busto de los montes de Vitoria por tipología, porcentaje y cantidad. Se incluye cuantificación de balas impactadas. Fuente: Gorka Martín

Table 1. Classification of the findings of the Peninsular War in the Busto sector of the Mountain of Vitoria by type, percentage and quantity. Quantification of impacted bullets is included. Source: Gorka Martín

Baqueta para fusil Charleville 1777 año IX **Contera de funda de sable Briquet para infantería**

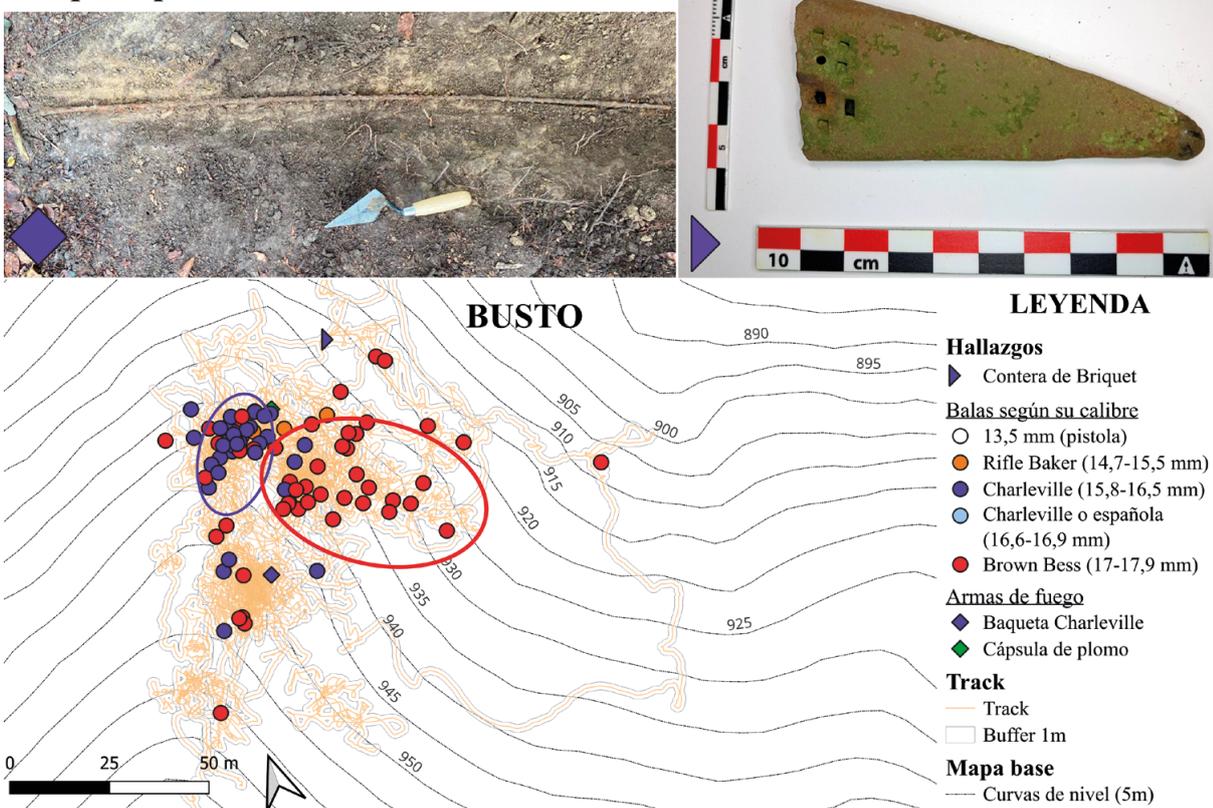


Figura 5. Mapa de dispersión de hallazgos de balas de avancarga en la cima de Busto. Fuente: Gorka Martín

Figure 5. Muzzle-loading bullet finds as a dot-density map at the top of Busto. Source: Gorka Martín

La recuperación de partes de armamento, indumentaria y numismática reforzaría la hipótesis de combates muy intensos y a corta distancia. En este sentido, el hallazgo de una baqueta completa del fusil francés *Charleville* modelo 1777 corrección del IX, fue toda una sorpresa (figura 8b). Se trata

de una varilla larga de hierro con uno de los extremos acabado en una cabeza plana. Esta herramienta se empleaba para empujar la pólvora y la bala por la boca del cañón y, así, cargar el arma. Como hipótesis, creemos que, o bien el soldado disparó su arma todavía con la baqueta en su interior, o bien,

Tipología	Porcentaje	Cantidad	Balas impactadas
Balas de avancarga	85	17	4
Medalla por años de servicio. 71º Infantería Ligera (<i>Highlanders</i>)	5	1	
Arma de fuego. Cápsula de plomo	5	1	
Arma de fuego. <i>Guardamonte</i>	5	1	
Total	100	20	4

Tabla 2. Clasificación de los hallazgos de la Guerra Peninsular en la zona intermedia de los montes de Vitoria por tipología, porcentaje y cantidad. Se incluye cuantificación de balas impactadas. Fuente: Gorka Martín

Table 2. Classification of the Peninsular War finds in the intermediate zone of the Mountains of Vitoria by type, percentage, and quantity. Quantification of impacted bullets is included. Source: Gorka Martín

no le dio tiempo a volver a introducirla en el fusil y quedó en el campo. También es posible que el soldado francés que manejaba esta pieza fuera alcanzado mientras cargaba. En cualquier caso, ese hombre quedaría imposibilitado para volver a disparar. En lo que respecta a la contera, esta es una pieza de latón que se coloca en la punta de las vainas de armas blancas para evitar que se dañe. En este caso hablamos de una contera del sable *briquet* de infantería, una de las armas blancas más distintivas del periodo, empleada profusamente por los soldados de infantería de Napoleón (figura 8a). Por último, los fragmentos de piedra de fusil con cápsula de plomo nos remiten a una solución muy habitual en los ejércitos de la época (figura 8d).

El mecanismo de disparo de los fusiles de aquel periodo se basaba en una piedra de sílex sujeta a una llave. Al apretar el gatillo la llave bajaba y chocaba contra el rastrillo provocando la chispa que prendía la pólvora de la cazoleta e iniciaba el disparo. Muchas veces estas piedras no quedaban bien sujetas y al chocar se desplazaban, fallando el disparo. Para paliar este mal funcionamiento, muchos soldados recurrieron a la fabricación artesanal de cápsulas de plomo a partir de balas de avancarga con las que recubrían la piedra. De esta manera, gracias a la maleabilidad del plomo, el soldado iba moldeando la bala y ajustándola a la piedra. Cuando el trabajo estaba finalizado, la cápsula de plomo hacía que el sílex quedara firmemente asegurado y se evitaban malos funcionamientos al disparar, algo fundamental en una batalla.

El siguiente subsector que se intervino fue un espacio intermedio entre la cima de Busto y la de Zaldiaran, el Puerto, precisamente en el camino que recorre la cima de todo el cordal (tabla 2;

figura 6). Aquí pudimos realizar uno de los principales hallazgos de la campaña: una insignia del 71º Regimiento de Infantería ligera escocesa (figura 8c). Otros hallazgos relativos a la batalla fueron 17 balas de avancarga, otra cápsula de plomo y lo que podría ser el guardamonte de un rifle *Baker* (figura 8e), hipotéticamente perteneciente a los *caçadores* portugueses.

La medalla por 5 años de servicio del 71º Regimiento de Infantería ligera escocesa nos remite precisamente a la participación de esta unidad en la batalla. Tal y como se ha relatado en el apartado histórico, este regimiento protagonizó los combates en los montes de Vitoria, sufriendo una serie importante de bajas. Se trataba de un cuerpo especializado en guerrear en escenarios abruptos. Además, del otro lado se enfrentaron a su contraparte francesa, los *voltigeurs*. A nivel formal la medalla cuenta con muchos detalles. En lo que sería el anverso se observa una corona real, el número 71 en referencia al regimiento y una inscripción en la base que dice *5 years of service*, por lo que el soldado la recibió al cumplir 5 años de servicio en el cuerpo, sería, por lo tanto, un veterano. Una inscripción rodea la figura central y se lee: -FOR COURAGE LOYALTY & GOOD CONDUCT-. En el reverso se distingue la flor del cardo, símbolo de Escocia, y sobre una banda se lee: -TRIA JUNCTA IN UNO-.

En lo que respecta a la dispersión espacial de hallazgos, como norma general podemos decir que se recuperaron bastante desperdigados por el sector, si bien es cierto que se observan agrupaciones de no más de tres unidades. En cualquier caso, los datos arqueológicos indicarían que no fue una zona central en los combates, sino un área de paso entre las cimas al oeste (Busto) y este (Zaldiaran), en el eje



Figura 6. Mapa de dispersión de hallazgos de la Guerra Peninsular en la zona intermedia entre Busto y Zaldiaran. Fuente: Gorka Martín

Figure 6. Dot-density map of Peninsular War finds in the intermediate zone between Busto and Zaldiaran. Source: Gorka Martín

de ataque aliado. Considerando que no fue una zona nuclear de los combates, creemos que esta insignia se desprendió del soldado al ser trasladado o que él mismo se arrastró después de haber sido herido.

La última área intervenida en los montes de Vitoria fue la zona conocida como Zaldiaran o castillo de Zaldiaran (tabla 3; figura 7). Las fuentes documentales situaban en este preciso lugar el momento de mayor peligro para los regimientos británicos 71º y 50º, puesto que las tropas francesas que ascendían fueron confundidas con soldados españoles y la descarga subsiguiente barrió las filas aliadas. El hallazgo de un centenar de balas de avancarga se relacionaría con este hecho. Un tercio de las mismas se hallaban deformadas por impacto, lo que podríamos relacionar con un combate a corta distancia. La hipótesis vino reforzada posteriormente por el hallazgo de varios proyectiles de pequeño calibre que interpretamos como balas de pistola. En esta zona volvieron a aparecer piedras de fusil con cápsulas de plomo.

En su conjunto, los hallazgos materiales indicarían la existencia de intensos tiroteos entre tropas francesas y aliadas en la zona. El porcentaje de balas de avancarga asciende hasta el 88 %, constituyendo la amplia mayoría de los hallazgos con 96 unidades, 29 de las cuales se recuperaron con deformación por impacto. Volvieron a registrarse dos cápsulas de plomo para piedras de fusil, una de ellas completa (figura 8d).

En los mapas de dispersión de hallazgos puede observarse la intensidad de los combates. Aparte del gran número de balas de avancarga recuperadas, muchas de ellas formaban agrupaciones de más de cuatro unidades, conformado, de esta manera, grupos significativos. Destaca una agrupación de balas en la parte oriental del mapa (marcado en elipse roja). Debido a que la mayoría de los proyectiles son de calibres ligeros (15 a 16,5 mm) creemos que se asociarían con el ataque sorpresa que lanzaron los franceses contra la infantería ligera aliada. Como parte

Tipología	Porcentaje	Cantidad	Balas impactadas
Bala de avancarga	88	96	29
Arma de fuego. Cápsula de plomo para piedra de fusil	2	2	
Bala indefinida	2	2	2
Moneda indefinida	1	1	
Joya. Medalla religiosa	1	1	
Botón indefinido	1	1	
Objeto desconocido	4	5	
Clavo	1	1	
Total	100	109	31

Tabla 3. Clasificación de los hallazgos de la Guerra Peninsular en la zona del castillo de Zaldiaran de los montes de Vitoria por tipología, porcentaje y cantidad. Se incluye cuantificación de balas impactadas. Fuente: Gorka Martín

Table 3. Classification of the findings of the Peninsular War in the area of the Zaldiaran castle of the Mountains de Vitoria by type, percentage and quantity. Quantification of impacted bullets is included. Source: Gorka Martín

de la respuesta aliada se recuperaron varias balas de tipo *Brown Bess*, bastante más pesadas que las empleadas en los *Charleville* franceses.

El hallazgo de tres balas de pistola deformadas por impacto (señaladas en la figura 7 con flechas), indicaría la cercanía de los combates, puesto que estas armas eran muy poco precisas y su alcance realmente limitado. Teniendo en cuenta la ausencia de caballería en estos combates de montaña, todo parece indicar que serían el testimonio de la presencia de oficiales, pues se trataba de un arma exclusiva de este estamento.

De manera global, los mapas muestran que la acción principal tuvo lugar en la vertiente norte de Zaldiaran. En la zona del peñón y el cordal los hallazgos comienzan a espaciarse y a ser menos numerosos. En cualquier caso, la cultura material recuperada da muestras de un duro combate por las alturas de Vitoria. A diferencia de otros campos de batalla de la misma época, en el sector intervenido no recuperamos ningún botón militar. Estas piezas aportan una información crucial puesto que indican el número de unidad, de manera que se puede rastrear el paso, estacionamiento o combate de las tropas. El hallazgo este tipo de piezas no responde ni se distribuye de manera aleatoria. Su localización explica actividades específicas que favorecen su desprendimiento: combates cuerpo a cuerpo (Carrasco-Gómez, 2024) o áreas de campamento y tratamiento de heridos (González-García, 2018). Por ello, como hipótesis que explique esta ausencia consideramos que en acciones de tiroteo en orden

abierto, como en Vitoria, la presencia de botones es escasa. Tampoco se debe pasar por alto que muchos elementos de indumentaria se fabricaban en madera o hueso, y que, por lo tanto, son indetectables mediante el método empleado. Incluso los fabricados en peltre, aunque metálicos, pueden corroerse dependiendo en qué suelos hasta casi desaparecer.

4. Discusión

En las páginas precedentes se han expuesto los resultados de la investigación arqueológica e histórica de parte del campo de batalla de Vitoria. Globalmente, los resultados han sido positivos al poder recuperar la materialidad de los combates acaecidos en el flanco derecho aliado. Del mismo modo, el estudio arqueológico e histórico se han complementado mutuamente generando nueva información sobre un episodio escasamente tratado hasta la fecha.

Ha resultado interesante comprobar la adaptación y evolución de los esquemas de guerra de finales del XVIII y comienzos del XIX, basados en el enfrentamiento en línea, a contextos de lucha irregular en terrenos donde el despliegue de grandes masas de infantería en formaciones cerradas era imposible. Esta adaptación requirió de la creación de unidades específicas, entrenadas e instruidas en nuevas formas de combatir y en tácticas especializadas. Además, en la mayoría de los casos, a estos cuerpos se les dotaba de armamento específico, tal y como hemos comentado previamente. Del mismo modo, esta adaptación

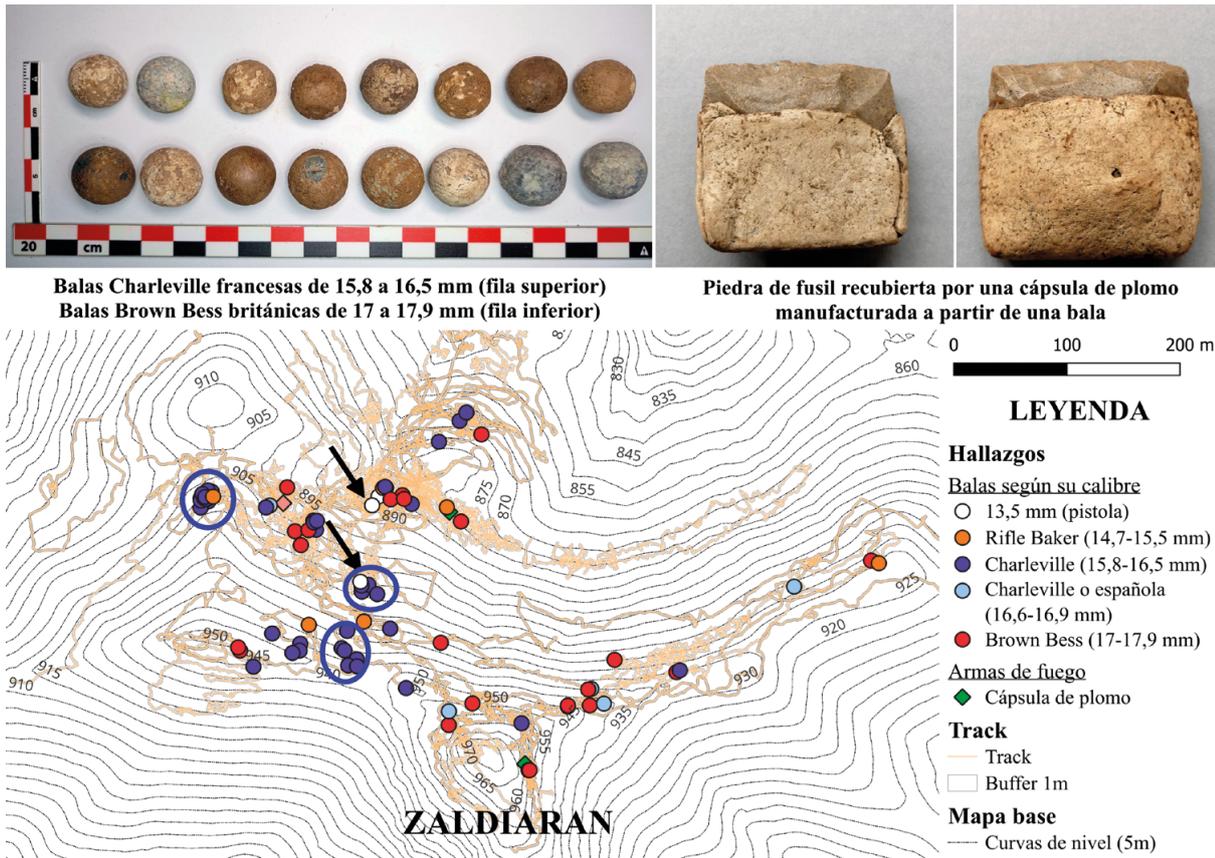


Figura 7. Mapa de dispersión de hallazgos de balas de avancarga de la Guerra Peninsular en el castillo de Zaldiaran. Fuente: Gorka Martín

Figure 7. Dot-density map of muzzle-loading bullets finds from the Peninsular War in the Zaldiaran castle. Source: Gorka Martín

trascendió forzosamente a las tropas de línea que, acostumbradas a pelear en formaciones cerradas, tuvieron que amoldarse a las necesidades de este tipo de acciones militares. En esta dinámica queda patente la importancia de los manuales militares citados anteriormente, así como la heterogeneidad en el tipo y carácter de las batallas de esta época.

Las campañas arqueológicas han documentado restos materiales de este tipo de combates, pudiendo definir sus características propias y particularidades específicas. En este sentido, los proyectiles de avancarga aparecen concentrados en grandes cantidades sobre espacios reducidos. A diferencia de las batallas campales, donde las balas suelen aparecer estructuradas en líneas en los montes de Vitoria se documentaron formando grupos informes y sin orientaciones claras. En Busto se registró una gran intensidad de agrupaciones de proyectiles, posible reflejo de un tiroteo prolongado. La presencia de balas británicas y francesas mezcladas estaría

relacionada con el intercambio de disparos entre la infantería de ambos ejércitos. Del mismo modo, también podrían ser parte de diferentes fases dentro de la acción.

En el área intermedia entre Busto y Zaldiaran la materialidad parece reflejar una zona de paso, ya fuera de avance aliado o retirada francesa. El hallazgo de la insignia del 71º Regimiento de Infantería ligera podría interpretarse como la evacuación de un herido o muerto. A nuestro juicio, la gran concentración de balas de pequeño calibre recuperadas en Zaldiaran se correspondería con el ataque de los franceses confundidos con tropas españolas. En este sentido, la materialidad se corresponde con lo expresado en los manuales que hemos comentado previamente. Se trataría de una estratagema de emboscada de los franceses que lanzaron una descarga cerrada, a corta distancia, contra las tropas escocesas que avanzaban en formación cerrada. Es por ello por lo que no sorprende el elevado número de bajas del 71º. Del



Figura 8. Materiales más relevantes registrados en la prospección electromagnética del campo de batalla de Vitoria. A. Contera de sable Briquet. B. Baqueta de fusil Charleville en el momento del hallazgo. C. Medalla de veterano del 71º Regimiento de infantería Ligera tras su restauración. D. Piedra de fusil con recubrimiento de plomo. E. Guardamonte de arma, posiblemente de un rifle Baker. Fuente: Gorka Martín.

Figure 8. Most relevant artifacts registered during the electromagnetic prospection of Vitoria battlefield. A. Briquet saber ferrule. B. Charleville ramrod when it was found. C. 71º Regiment veteran medal after its restoration. D. Lead-coated gun stone. E. Gun guard, possibly from a Baker rifle. Source: Gorka Martín

mismo modo, que el coronel Cadogan fuera alcanzado de muerte, podría corresponderse con el modo de combatir de la infantería ligera francesa, entrenada específicamente en la precisión del disparo y en abatir a los oficiales enemigos. Así mismo queda patente el protagonismo y participación de los oficiales en la dirección de los combates, materializado en este caso en la recuperación de varias balas de avancarga para pistola. La deformación por impacto de las mismas probaría la existencia de combates a muy corta distancia. Globalmente, con los datos arqueológicos obtenidos hasta el momento, se observa una mejor adaptación de la infantería ligera y de línea francesa a la guerra de montaña, al menos en el contexto concreto de la acción en los montes de Vitoria. De hecho, el contingente francés tuvo que retirarse no por sus propias acciones, sino por el ocurrir de la batalla en el llano.

Intervenciones análogas han comprobado dinámicas similares en otros campos de batalla de la Península. Es el caso del campo de batalla de Gallegos de Argañán, en Salamanca, en el que el combate se centró en el asalto e intercambio de disparos a varias colinas (González-García, 2020a). Otro caso reciente es el del campo de batalla de Ordal, en Barcelona, en el cual se constató que el material arqueológico se concentraba mayoritariamente en el alto del puerto montaña homónimo (Carrasco-Gómez, 2024). Además, en el caso particular español, durante las guerras civiles de todo el siglo XIX, la lucha de montaña adquirió un papel fundamental (González-García 2018, 2020b; Martín, 2023).

De los datos obtenidos podemos proponer un esquema básico y las características propias de los combates en terreno montañoso en época napoleónica. Tanto los manuales de combate como los

datos arqueológicos hablan de marchas y contramarchas donde la observación del enemigo, y la ocultación propia eran fundamentales. Las tropas de vanguardia avanzaban en formación dispersa, en grupos de pocos soldados que se escaramuzaban con las tropas contrarias. Cuando ambos bandos entraban en contacto, los tiradores trataban de acertar en los oficiales enemigos para provocar el caos y desorden. Ocasionalmente, también se trataba de flanquear las posiciones contrarias. La infantería ligera, formada en orden abierto o parejas de tiradores, actuaba de pantalla para el avance del resto de unidades. Las emboscadas tenían un papel fundamental en este tipo de combates. En un terreno en el que, además, era mucho más fácil confundirse debido a la escasa visibilidad provocada por los accidentes del terreno y la vegetación. Los tiroteos se realizaban a corta distancia, tanto por la escasa visibilidad, como por las tácticas empleadas, como por el entrenamiento y la economización de la munición. Este modo de combatir tan agresivo podía desembocar en combates cuerpo a cuerpo, donde los avances, retrocesos, ataques, contraataques y retiradas eran constantes. En síntesis, los combates en terrenos irregulares debían ser episodios de mucho estrés, en los que la confusión entre las unidades era fácil, las distancias cortas y la pérdida de la cadena de mando podía poner a todo un regimiento en riesgo. Aquí cobraba relevancia las horas de adiestramiento recibidas, tanto en tácticas y maniobras, como en la adaptabilidad y gestión de las diferentes coyunturas del combate.

Finalmente, también resulta interesante comprobar que, del mismo modo que la orografía condicionó los combates en 1813, condicionó igualmente la práctica arqueológica. Lo abrupto del terreno y la existencia de masas vegetales obligó a los arqueólogos a desechar el sistema de prospección extensivo, basado en transectos rectos, y reemplazarlo por un sistema intensivo. De esta manera, queda patente que el tipo de escenario condicionó el modo de combatir y, en consecuencia, generó un contexto material con sus propias dinámicas y características. Es por ello por lo que cabe una reflexión sobre la metodología a emplear en este tipo de yacimientos, ya que se ha demostrado que necesita de una estrategia de

intervención específica. En cualquier caso, la intervención realizada también ha caracterizado el buen estado de preservación general del campo de batalla, recuperándose unas 300 piezas, muchas de ellas en posición primaria.

5. Conclusiones

La acción en los montes de Vitoria representa un ejemplo de las dinámicas de lucha de la infantería ligera y la adaptación a lucha en montaña por parte de la infantería de línea. En este sentido, la investigación arqueológica desarrollada ha podido documentar uno de los pocos contextos de combate de montaña detectados hasta la fecha para época napoleónica. Lejos de los combates en formaciones clásicas (columna, línea o cuadro), este yacimiento arqueológico es muestra de la complejidad y variedad presente en las guerras napoleónicas, dónde, en una misma acción militar, tenían cabida diferentes tácticas y modos de guerrear.

Por otra parte, se ha demostrado que para la comprensión de la cultura material recuperada es fundamental el registro fidedigno y sistemático de los hallazgos, el estudio tipológico de los materiales recuperados y, sobre todo, la comprensión de las tácticas y modos de combatir de las unidades implicadas. La conjunción y el cruce de informaciones reporta una lectura amplia y profunda del fenómeno histórico estudiado, no sólo de forma individual en el caso concreto, sino en el contexto global del que forman parte. Más aún en un caso tan interconectado e internacional como el de las guerras napoleónicas.

Globalmente consideramos que los aportes de la investigación realizada son los siguientes. En primer lugar, se ha documentado arqueológicamente un contexto de acción militar escasamente tratado para la época de las guerras napoleónicas: la guerra de montaña. Ello muestra la heterogeneidad y complejidad material de estos conflictos. En segundo lugar, la conjunción de fuentes históricas y arqueológicas ha concluido en una lectura mucho más profunda y detallada de un episodio escasamente conocido de la batalla de Vitoria: los combates en el flanco sur. En tercer lugar, se ha demostrado cómo el terreno

y la orografía condicionaron el combate al punto de emplear tropas especialmente entrenadas para pelear en terrenos escabrosos. En este sentido, los hallazgos materiales realizados son sintomáticos de las tácticas empleadas: descargas cerradas a corta distancia, emboscadas y combate en marcha o escaramuzo. Por todo ello, esperamos que el presente estudio constituya un aporte más al conocimiento arqueológico de las guerras napoleónicas.

Agradecimientos

Este trabajo fue financiado por el programa de Subvenciones para la realización de trabajos orientados al ámbito de la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial vasco (2022-2023). Los autores agradecen al personal del Servicio de Restauración del Patrimonio de la Diputación Foral de Álava su labor con las piezas arqueológicas, así como al museo BIBAT de Arqueología de Álava por su amabilidad.

Bibliografía

- Barber, T. (1804): *Instructions for the formation and exercise of Volunteer Sharpshooters*. Egerton. Whitehall.
- Barceló, B. (1976): *Armamento portátil español (1764-1939)*. San Martín. Madrid.
- Bureau du Journal Militaire (ed.). (1792): *Règlement concernant l'exercice et les manœuvres de l'infanterie: du 1^{er} août 1791*. Imprimerie Laillet. Paris.
- Campbell, M. (2021): *Private Donald Campbell. 92nd Foot 1803-1822. Denmark, Peninsula and Waterloo*. Independent publisher. United Kingdom.
- Carrasco-Gómez, P. (2024): "La batalla de Ordal, 1813. Rastreando un campo de batalla de época napoleónica". *La Armée. Administración, mandos, política internacional, estrategia, patrimonio material y tropas*, II: 179-204.
- Connor, M. y Scott, D. (1998): "Metal Detector Use in Archaeology: An Introduction". *Historical Archaeology*, 32(4): 76-85.
- Cooper, T. H. (1806): *A practical guide for the light infantry officer*. Robert Wilks. London.
- Divall, C. (2021): *Wellington and the Vitoria Campaign 1813. Never a Finer Army*. Pen & Sword. Philadelphia.
- Duhesme, G. P. (2010): *Essai sur l'infanterie légère. Ou Traité des petites opérations de la guerre, à l'usage des jeunes officiers avec cartes et plans*. Chez L. G. Michaud. Paris.
- D. J. M., Primer Ayudante General. (2011): *Avisos militares al ejército de la izquierda para la presente guerra*. Nicolás Gómez de Requena. Cádiz.
- Ehwald, J. von (1803): *A Treatise Upon the Duties of Light Troops*. Egerton. Whitehall.
- Elting, J. R. (1988): *Swords around a Throne: Napoleon's Grande Armée*. The Free Press. New York.
- Fournier, T. (1996): *Vida de la ciudad de Vitoria*. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz.
- Fraser, R. (2008): *Napoleon's Cursed War. Spanish Popular Resistance in the Peninsular War: 1808-1814*. Verso. London-New York.
- García-Fuertes, A. (2008): "El Ejército español en campaña en los comienzos de la Guerra de la Independencia, 1808-1809". *Monte Buciero*, 13: 101-166.
- Glover, M. (1987): "The True Patriot: Jourdan". En D. Chandler (ed.): *Napoleon's Marshals*. Macmillan Publishing. New York: 156-175.
- Gómez de Arteche, J. (1868): *Guerra de la independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*. Vol., XIII. Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús. Madrid.
- González-García, C. (2018): "Campo de batalla en Gallegos de Argañán, Salamanca, ss. XVII-XIX. Primera fase". *Saguntum*, 50: 219-240. <<https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.50.12294>>.
- González-García, C. (2020a): "A corta distancia. Projectiles esféricos de la Acción de las Useras, Castellón (17 de julio de 1839)". *Saguntum*, 52: 179-204. <<https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.52.16771>>.
- González-García, C. (2020b): "Franceses contra británicos en el puente de Marialba. Historia y arqueología de un episodio de la Guerra de la Independencia en Gallegos de Argañán. Salamanca". *Gladius*, 40: 153-181. <<https://doi.org/10.3989/gladius.2020.07>>.
- Grouchy, E. H. (1899): *Mémoires militaires du maréchal Jourdan*. Ernest Flammarion. Paris.
- Guerrero-Acosta, J. M. (2018): "Introducción". *Ejército. La Guerra de 1808*: 12-13.

- Guyard, Colonel du Ci-Devant Premier Régiment d'Hussards a pied (1805): *Instruction pour le service et les manœuvres de l'infanterie légère, en campagne; dédiée a S.M. l'empereur des Français*. Chez Magimel, Libraire pour L'Art militaire. Paris.
- Haythornthwaite, P. (2016): *British Light Infantry & Rifle Tactics of the Napoleonic Wars*. Osprey Publishing. New York.
- Hope, J. (2006): *The Iberian and Waterloo Campaigns. The letter of Lt. James Hope, 92nd Highland Regiment 1811-1815*. The Naval & Military Press Ltd. Heathfield.
- Imprenta Real. (1808): *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la infantería*. Imprenta Real. Madrid
- Keegan, J. (2021): *El rostro de la batalla. Una historia militar desde el "punto de máximo peligro"*. Turner Noema. Madrid.
- Lafuente, M., Valera, J. y Pirala, A. (1889): *Historia general de España*. Vol., XVII. Montaner y Simón. Barcelona.
- Marbot, J. B. A. M. M. (1965): *General barón de Marbot. Memorias. Campañas de Napoleón en la península ibérica*. Castalla. Madrid.
- Martín, G. (2023): *Arqueología del conflicto carlista en Bizkaia y Araba*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco. Vitoria-Gasteiz.
- Martinien, A. (1899): *Tableaux, par corps et par batailles, des officiers tués et blessés pendant les guerres de l'Empire (1805-1815)*. Henri Charles-Lavauzelle. Paris.
- Mikaberidze, A. (2022): *Las Guerras Napoleónicas. Una historia global*. Desperta Ferro. Madrid.
- Nafziger, G. (2009): *Imperial Bayonets. Tactics of the Napoleonic Battery, Battalion and Brigade as Found in Contemporary Regulations*. Helion & Company. Warwick.
- Oman, C. (1922): *A History of the Peninsular War*. Clarendon Press. Oxford.
- Pastor, F. J. y Adán, M. J. (2001): "Somosierra durante la Guerra de la Independencia: el rey José en Somosierra". *Arqueología, paleontología y etnografía* 10: 21-26.
- Patterson, J. (1837): *The Adventures of Captain John Patterson*. T. & W. Boone, Londres.
- Picard, E. R. J. G. (2016): *Archaeological Perspectives on the Battle of Waterloo*. Dissertation. University of Glasgow. School of Arts Conflict Archaeology & Heritage. Glasgow.
- Fundación Sancho el Sabio (ed.): *Descripción de la batalla de Vitoria por el sacerdote de Berrosteugueta, 1813*. sig. 8220.
- Robertson, I. C. (2000): *Wellington at War in the Peninsula 1808-1814. An Overview and Guide*. Leo Cooper-Pen & Sword Books. Barnsley.
- Rodríguez-Villa, A. (1910): *El teniente general don Pablo Morillo*. Establecimiento Topográfico de Fortanet. Madrid.
- Sañudo, J. J. (2007): "El Ejército Español y la Táctica Militar". *La Guerra de Independencia Española, 1808-1814*. Secretaría General Técnica. Ministerio de Defensa Español. Madrid.
- Sarramon, J. (1985): *La Bataille de Vitoria. La fin de l'aventure napoléonienne en Espagne*. J. C. Bailly Editeur. Paris.
- Sinclair, J. (2010): *A Soldier of the Seventy-first. From De la Plata to Waterloo 1806-1815*. Frontline Books. Barnsley.
- The War Office. (1803): *Regulations for the Exercise of Riflemen and Light Infantry; and Instructions for Their Conduct in the Field*. T. Egerton. London.
- Tulard, J. (2015): *Napoleón*. Crítica. Barcelona.
- De Velasco, E. (2013): *Crónicas y biografías alavasas*. Imprenta Provincial. Vitoria.
- Walter, H. (1843): *Events of a Military Life: Being Recollections After Service in the Peninsular War, Invasion of France, the East Indies, St. Helena, Canada, and Elsewhere*. Vol. I. William Pickering. London.
- Yañez, A. y Rodríguez-Temiño, I. (eds.) (2018): *El expoliar se va a acabar. Uso de detectores de metales y arqueología: sanciones administrativas y penales*. Tirant lo Blanch. Valencia.

